RESURRECCION DE LA ESPERANZA

HE aquí destronados los severos propósitos
bajo los cinamomos que crecen en la falda
ondulante y gredosa del castillo en ruinas,
pues mayo me acompaña por los campos aún húmedos
donde el amor despierta de nuevo a nuestro paso.
Y aunque nunca enlazados a esa sombra estuvimos
qué más da, si su aroma es igual que tu cuerpo
y su agria evidencia se estremece a mi lado
con una vibración perfecta y misteriosa.

Mira el hondo camino que baja al Aceituno,
Cortijo-Rey, la azuda, las salinas, el río...:
un día para siempre hacia allí nos iremos
y entre los olivares y su oculta ventura.
¿Qué podrá disuadirnos ni quién conseguiría
oponerse a los tercos designios del destino,
cuyas dádivas cobra de manos de la muerte...?
El reloj ha sonado detrás del Soterraño
y un rumor en el césped sobrecoge mi alma.
Mas yo sé que esa hora todavía no es la nuestra,
y en el bosque fragante de tiernos pimpollares,
en las eras, los riscos y las rotas almenas,
mi corazón alerta continuará vagando
indiferente al mundo y al transcurso del tiempo,
bajo la escarapela triunfal de la esperanza.

VICENTE NÚÑEZ